

**APOCALIPSIS,  
LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**



**REV. KITTIM SILVA, B.A., M.P.S.**

**APOCALIPSIS,  
LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**

Libros CLIE  
Galvani, 113  
08224 TERRASSA (Barcelona)

**APOCALIPSIS, LA REVELACION DE JESUCRISTO**

© 1985 pr el autor Rev. Kittim Silva.

Depósito Legal: B. 22.878 - 1989  
ISBN 84-7228-971-0

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,  
E.R. nº 265 S.G. - Polígono Industrial Can Trias,  
calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

*Printed in the United States of America*

# ÍNDICE

Dedicatoria . . . . .	4
Prefacio . . . . .	7

## PRIMERA DIVISIÓN

### «Las cosas que has visto»

1. La revelación de Jesucristo (Ap. 1:1-20) . . . . .	11
---	----

## SEGUNDA DIVISIÓN

### «Las que son»

2. Las siete iglesias (Ap. 2:1-29 y 3:1-29) . . . . .	23
---	----

## TERCERA DIVISIÓN

### «Las que han de ser después de éstas»

3. El trono den los cielos (Ap. 4:1-11) . . . . .	53
4. El rollo con siete sellos (Ap. 5:1-14) . . . . .	61
5. Juicio de los sellos (Ap. 6:1-11) . . . . .	71
6. Los salvados durante la gran tribulación (Ap. 7:1-17). . . . .	85
7. Las primeras cuatro trompetas (Ap. 8:1-13) . . . . .	101
8. Quinta y sexta trompetas (Ap. 9:1-21) . . . . .	109
9. En ángel con el librito en su mano (Ap. 10:1-11). . . . .	123
10. El templo y los dos testigos (Ap. 11:1-14) . . . . .	131
11. La mujer, su simiente y el dragón (Ap. 12:1-17). . . . .	151
12. El anticristo y el falso profeta (Ap. 13:1-18) . . . . .	165
13. Comunión y juicio (Ap. 14:1-20) . . . . .	207

14.	La preparación para las copas (Ap. 15:1-8) .	223
15.	Las siete copas de la ira de Dios (Ap. 16:1-21). . . . .	231
15.	Las siete copas de la ira de Dios (Ap. 16:1-21). . . . .	231
16.	La Babilonia religiosa (Ap. 17:1-18). . . . .	245
17.	La Babilonia comercial (Ap. 18:1-24) . . . . .	265
18.	Una nota de triunfo (Ap. 19:1-24) . . . . .	283
19.	El reinado milenario del cordero (Ap. 20:1-15) . . . . .	301
20.	El nuevo orden eterno (Ap. 21:1-27). . . . .	327
21.	Conclusión apocalíptica (Ap. 22:1-22) . . . . .	353
	Bibliografía . . . . .	367

## ***Prefacio***

El Apocalipsis ha sido para mí un libro interesantísimo. Lo he predicado y lo he enseñado. Cada vez que vuelvo a leerlo mi interés por el mismo se intensifica. Vivo enamorado de su composición literaria, de su lenguaje literal y figurativo y de su enfoque escatológico.

En el año 1973 fui expuesto al mismo a través de un estudio sistemático dirigido por mi profesor, el reverendo William Torres. Poco me imaginaba el que yo mismo en septiembre de 1974 comenzaría a enseñar sobre tan profundo libro. A partir de ese año hasta el año 1980 dicté conferencias audio-visuales sobre el Apocalipsis.

En mi último año como maestro recibí una placa por mis estudiantes de profecía. A mi partida le encomendé mi posición a un ex alumno cuya dedicación lo acreditaba para continuar con tan seria labor. Su nombre es Francisco Sandoval, a quien le auguro un rotundo éxito en los años por venir.

Durante los años que diserté sobre escatología produje algún material escrito que compartí con mis estudiantes. Ante la insistencia de muchos de ellos he decidido compartir con otros lectores algunas de nuestras reflexiones sobre el libro de Apocalipsis.

Consciente estoy que sobre el raudal de libros que se han escrito sobre el Apocalipsis uno más sería insignificante. No obstante creo que nuestro intento no será

infructuoso. Oro a Dios para que algún día este libro sea una fuente de bendición a muchos lectores.

No podría pasar por alto a mi esposa Rosa (misionera y maestra), quien, al igual que mi hija Janet, supo comprender la necesidad que yo tenía de escribir este libro. Sé que el tiempo que invertí en mecanografiar y editar el manuscrito les pertenecía a ellas.

Deseo también reconocer al reverendo Flor Cruz, director del Instituto Bíblico Internacional, donde Dios me concedió ser maestro. Su sinceridad ha fertilizado nuestra amistad.

Sea este libro una ofrenda de gratitud al Señor Jesucristo, sin cuya ayuda nada hubiera sido posible. Que en cada página sea yo «menguado» para que Él «crezca». Que la unción del Espíritu Santo haga viva y penetrante cada palabra escrita.

EL AUTOR



***PRIMERA DIVISIÓN***  
***«LAS COSAS QUE HAS VISTO»***



# 1

## ***La revelación de Jesucristo (Apocalipsis 1:1-20)***

Apocalipsis no es una palabra castellana, sino griega, significa revelación. El libro comienza con la frase «la revelación de Jesucristo». Comúnmente se le llama a este libro la revelación de Juan; lo correcto es llamarle la revelación de Jesucristo. Esta revelación se originó en Dios, el Padre, éste se la dio a Cristo, Cristo la envió y se la declaró a Juan por medio de un ángel. El texto lee, «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan» (Apocalipsis 1:1).

### *El escritor del libro*

Juan, el apóstol, fue el escritor de este libro. Era hijo de un tal Zebedeo (Mateo 4:21) y de Salomé (Mateo 27:56); hermano de Santiago el Mayor, de Betsaida, pescador, como su padre (Mateo 4:21). Su padre era acomodado; tenía jornaleros (Marcos 1:20), poseía por lo menos una barca y pescaba con red (Mateo 4:21). Su madre servía a Jesús (Mateo 27:56). Fue antes discípulo de Juan el Bautista (Juan 1:25-40), y luego llamado por Jesús al apostolado (Marcos 1:19).

Junto a su hermano Santiago y con Simón Pedro formó parte del círculo íntimo de Jesús, testigos de la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:37), de la transfiguración sobre el monte Tabor (Marcos 9:2), y de su agonía en el huerto de Getsemaní (Marcos 14:33). A Juan se le conoce en el cuarto evangelio como el discípulo amado (Juan 13:23, 19:26, 20:2, 21:7, 20). En la última cena se reclinó sobre el pecho de Jesús (Juan 13:23). A él Jesús le encomendó su madre (Juan 19:27). Juan fue el único apóstol que estuvo junto a la cruz de Jesús (Juan 19:26).

En el año 95 o 96 fue deportado a la isla de Patmos por Domiciano, por la predicación de la «palabra de Dios» y por dar testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 1:19). Después regresó a Efeso y murió a una edad muy avanzada.

### *La isla de Patmos*

Es una pequeña isla rocosa situada en el mar Egeo a 32 kilómetros al sur de la isla de Pamos, frente a la provincia de Caria, en el suroeste de Asia Menor. Esta isla fue usada por los romanos como lugar de destierro para los criminales. En el día presente allí existe un monasterio sobre una colina que según la tradición, en su ubicación tiene una caverna que fue donde Juan recibió las revelaciones apocalípticas.

En las circunstancias más terribles y desoladas para Juan se cumplió ese versículo bíblico: «A los que aman a Dios todas las cosas les obran para bien» (Romanos 8:28). Patmos fue el contexto para el Apocalipsis.

### *El medio de la revelación*

En Apocalipsis 1:1 leemos: «y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan». A través de

de todo el Apocalipsis la actividad de los ángeles se hace patente. Por eso es necesario saber algo de su naturaleza, personalidad y obras.

Los ángeles son seres creados por Dios, hechos de la nada por su poder. Fueron creados antes que el hombre, reconociendo que son creación de Dios, no aceptan adoración (Apocalipsis 19:10, 22:8, 9). Tienen cuerpos espirituales, es decir, no tienen cuerpos humanos (Hechos 1:10-11). No mueren, el Señor Jesucristo dijo: «Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles... (Lucas 20:36). El Señor, mediante la inmortalidad de los ángeles, ilustraba a los saduceos que los que resuciten no han de morir jamás, serán inmortales. El número de los ángeles es incontable (Daniel 7:10; Mateo 26:53; Hebreos 12:22).

La personalidad de los ángeles es ejemplar. En el cielo hacen la voluntad de Dios (Mateo 6:10). Son fieles adoradores de Dios (Hebreos 1:6). Su sabiduría es superior a la humana (1.ª Pedro 1:12).

Las obras de los ángeles son maravillosas. Son los que ejecutan la voluntad de Dios para cuidado de los creyentes: «¿No son todos espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Hebreos 1:14). Ellos ejecutan los juicios de Dios (Génesis 19:1-32). Entre sus funciones en el Apocalipsis podemos mencionar: siete ángeles poderosos tocarán durante la gran tribulación las siete trompetas de juicios (Apocalipsis 8:2, 6). Siete ángeles arrojarán sobre la tierra siete tazones de juicios (Apocalipsis 16:1 ss.). Un ángel aprisionará a Satanás en el abismo (Apocalipsis 20:1). El arcángel Miguel y sus arcángeles arrojaron del cielo a Satanás y a los ángeles caídos; en los días de la gran tribulación les van a arrojar a la tierra (Apocalipsis 12:7-12). Después los van a confinar al abismo, y por último al lago de fuego y azufre (Apocalipsis 20:10).

*Triple bienaventuranza*  
(Apocalipsis 1:13)

Hay una triple bendición de bienaventuranza al leer, oír y guardar las enseñanzas del libro del Apocalipsis. Lee como sigue: «Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.»

Este versículo le acerta un golpe certero al tabú que se ha levantado sobre Apocalipsis. Al contrario, invita a todo el que pueda leer a estudiarlo, a escuchar predicaciones y estudios sobre el mismo, y más que todo, atesorarlo. Es la voluntad divina que sus siervos sepan lo que Dios va a hacer en relación con este mundo apóstata y blasfemador. En Amós 3:7 leemos: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.»

*Saludo a las siete iglesias*  
(Apocalipsis 1:4-8)

«Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono» (Apocalipsis 1:4).

En los días de Juan estas siete iglesias eran siete congregaciones que existían en lo que se conocía como el Asia Menor (no el continente). La historia de la Iglesia, desde que comenzó en Pentecostés hasta la revelación de Jesucristo, se resume en estas siete iglesias.

La expresión «del que es y que era y que ha de venir» presenta algunas enseñanzas. Primero, «del que es», eternidad. Segundo, «y que era», inmutabilidad. tercero, «y que ha de venir», retorno a la tierra. En Hebreos 13:8 leemos: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.» Él, siendo inmutable, hace que sus promesas tampoco cambien. Él «ha de venir en secreto para su Iglesia (1.ª Tesalonicenses 4:16-17); a esta veni-

da se le conoce como el rapto o traslación. Jesús vendrá públicamente para el mundo en su revelación (Apocalipsis 1:7).

La plenitud del Espíritu Santo se prefigura en la declaración «y de los siete espíritus que están delante de su trono». El Espíritu Santo es pleno, total y abarcador.

En el versículo 5 se describen tres oficios del Señor: profeta, sacerdote y rey. Lee el texto así: «Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra...» El profeta Isaías dijo: «He aquí yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones» (Isaías 55:4). Como profeta Jesús se hizo «el testigo fiel». Como «el primogénito de los muertos», Él hizo su labor sacerdotal muriendo como cordero y presentándose al Padre como sacerdote, luego resucitó, como primicias garantizando la resurrección a todos los creyentes (1.ª Corintios 15:20-24). En su revelación Jesús afirmará su señorío como «el soberano de los reyes de la tierra».

A través de Cristo somos hechos «reyes y gobernadores para Dios» (Apocalipsis 1:6). Reyes porque en el milenio gobernaremos con Él. Sacerdotes porque podemos interceder ante la misma presencia de Dios cuando oramos.

### *La visión de Patmos (Apocalipsis 1:9-18)*

La frase «en el día del Señor» (Apocalipsis 1:10) se escribe en griego *kuriakos*, y se ha traducido erróneamente domingo. Aunque lo cierto es que «el día del Señor» parece referirse a este día en particular. Jesús resucitó domingo, se manifestó a sus discípulos en días de domingo, y envió el Espíritu Santo en domingo, pero hay quienes entienden que se refiere al día (o tiempo) de su venida.

Juan «estaba en el Espíritu». Por esto debemos entender un estado espiritual producido por el mismo Espíritu Santo. Ese día, él nos dice, «y oí detrás de mí

una gran voz como de trompeta». Esa voz es la del Señor Jesús, que le habló a Juan estando éste de espaldas.

Jesús le dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea» (Apocalipsis 1:11). El alfa y la omega son la primera y la última letras del alfabeto griego, como la A y la Z lo son del castellano. El Señor es principio y fin de todo. En Él las cosas comienzan y en Él terminan. El apóstol recibió la orden de escribir lo que veía. No era un analfabeto.

Juan, inquieto por aquella voz, decide volverse de su posición. Dice él: «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y vuelto vi siete candeleros de oro» (Apocalipsis 1:12). Los siete candeleros simbolizan las siete iglesias (Apocalipsis 1:20).

### *La visión de Jesús*

«Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre» (Apocalipsis 1:13). Para el apóstol no fue ningún problema el identificar al personaje de esta visión. Jesús, «en medio de los siete candeleros» indica que el Señor se pasea y está en medio de sus iglesias, no importando su tamaño o ubicación geográfica o estado económico. «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre», dijo Jesús, «allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20).

«Vestido de una ropa que llegaba hasta los pies» (Apocalipsis 1:13). Estas vestiduras señalan la labor sacerdotal de Cristo. En Hebreos 9:11 leemos: «Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación.»

«Ceñido por el pecho con un cinto de oro» (Apoca-



lipsis 1:13). Entre las vestiduras que usaba el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento se pueden mencionar: El efod de oro hecho de lino torcido y teñido de azul, púrpura y carmesí. Era una obra esmerada. Se sujetaba por un cinturón o cinto fabricado de los mismos materiales (Éxodo 28:8-9). El efod tenía dos hombreras, y sobre ellas tenía dos piedras de onice, grabadas con los nombres de los hijos de Israel. Todo esto era un recordatorio al sumo sacerdote de que estaba ministrando a favor del pueblo (Éxodo 28:9, 12).

El cinto de oro que ceñía a Cristo simboliza su obra y ministerio intercesorio en favor de los creyentes, recordándose siempre que Él tiene que abogar por ellos (1.ª Juan 2:1; Isaías 11:5, 42:1-4; Filipenses 2:5-8). «Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve» (Apocalipsis 1:14). El color blanco simboliza pureza, gloria, santidad y, sobre todo, representa la justicia y el perdón de Dios (Isaías 1:18). Puede que también signifique la eternidad del Señor (Juan 1:1; Hebreos 13:8).

«Sus ojos como llama de fuego» (Apocalipsis 1:14). En el original griego, según algunos comentaristas, parece rendirse, «sus ojos arrojaban fuego». La nueva Biblia española traduce «sus ojos llameaban». Jesús se indigna ante un cuadro desordenado de sus criaturas. Más adelante, en el desarrollo apocalíptico, entenderemos la indignación del Señor.

«Sus pies eran semejantes al bronce bruñido resplandeciente como en un horno» (Apocalipsis 1:15). Esto nos habla del juicio que Cristo traerá en su revelación después de la gran tribulación, cuando pisará el lagar de la ira de Dios trayendo juicio y desolación a los impíos y pecadores que estén sobre la tierra (Apocalipsis 14:20; Isaías 63:1-6).

«Su voz como estruendo de muchas aguas» (Apocalipsis 1:15). He tenido la bendición de visitar las Cataratas del Niágara. Recuerdo haber caminado debajo de las Cataratas que están en el Canadá y aproximarme en bote a las dos cataratas, la americana y la cana-

diense. Si algo me impresionó fueron las caídas de las aguas sobre el vacío, encontrándose luego con el otro cuerpo de agua, haciendo un ruido ensordecedor. De estas características se produce energía hidroeléctrica tanto para el Cánada como para los Estados Unidos.

La voz estruendosa que oyó Juan, simbolizada por muchas aguas, parece indicar el poder creativo, regenerador y desplazador de las palabras de Jesús. Él tiene autoridad en todo lo que dice.

«Tenía en su diestra siete estrellas» (Apocalipsis 1:16). Las siete estrellas simbolizan los ángeles de las siete iglesias (Apocalipsis 1:20). La palabra ángel en griego es *angelos*, significa mensajero. En este caso denota a los pastores de las siete iglesias.

El estar las siete estrellas en la mano derecha de Cristo significa la autoridad, dominio y protección del Señor para con los pastores. Ellos deben hablar siempre la palabra de Dios (acciones y dichos), procurando que los creyentes imiten su fe (Hebreos 13:7). Los pastores son responsables de las almas bajo su cuidado, velando por ellas, pero es responsabilidad de los creyentes obedecerlos y sujetárseles (Hebreos 13:7).

«De su boca salía una espada aguda de dos filos» (Apocalipsis 1:16). Esta espada no es manejada por la mano, sino que sale de la boca. Es la palabra de Cristo, la cual es omnipotente en ejecutar su voluntad sobre los pecadores. Es la espada del Espíritu suyo (Efesios 1:17).

La espada tiene doble filo, habla de la doble eficacia de la palabra del Señor. Ésta corta en el mundo condenando sus pecados. Y en la Iglesia condena las faltas de ésta amonestando y exhortando. Ese filo todopoderoso corta en la vida del creyente todo aquello que le impide gozar a plenitud la presencia de Dios.

«Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza» (Apocalipsis 1:16). Cuando mayor fuera resplandeciente tiene el sol es al tiempo del mediodía. Durante este tiempo sus rayos solares nos hacen más conscientes de su presencia, aunque durante todo el

día esté presente. El mundo, hoy día, no quiere estar consciente de la presencia de Cristo, pero llegará el día que han de sentir la fuerza del resplandor de ese «sol de justicia» (Malaquías 4:2-4).

El sol sustenta la vida de la naturaleza. De igual manera Cristo sustenta la vida espiritual del creyente. El creyente debe refelar la imagen del Señor, así como la luna, no teniendo luz propia, refleja la luz del sol (Mateo 5:14-16).

### *Resultado de una visión*

Como resultado a la gloriosa visión que Juan tuvo, él nos dice: «Cuando le vi caí, como muerto, en sus pies. Y Él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último, y el que vivo y estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis 1:17-18).

Es significativo que Daniel, en el año tercero de Ciro, rey de Persia, tuvo una visión semejante a la de Juan (Daniel 10:1-6). Al igual que éste Daniel se desmayó. En Daniel 10:8-9 leemos: «Yo sólo veía la visión; la gente que estaba conmigo, aunque no veía la visión, quedó sobrecogida de terror y corrió a esconderse. Así quedé solo; al ver aquella magnífica visión me sentí desfallecer, mi semblante quedó desfigurado, y no lograba dominarme. Entonces oí el ruido de palabras, y al oírlas caí en un letargo, con el rostro en tierra» (NBE).

Notemos que Jesús puso su diestra sobre Juan, mientras le impartía valor diciéndole: «No temas...» El Señor le recuerda a Juan que él es principio y fin de todo. Además le confirma la realidad de su resurrección: «Y el que vivo y estuve muerto...» Los que creen en Jesús también vivirán eternamente. «Y tengo las llaves de la muerte y del Hades»; esto habla del poder

que Jesús tiene sobre el infierno. Satanás y sus ángeles caídos (demonios) y todos los hombres que persistan en seguirle, ya están sentenciados a eterna reclusión en el infierno (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10, 15, 21:8).

En es caso de Daniel se nos dice: «Una mano me tocó, me sacudió poniéndome a cuatro pies. Luego me habló: Daniel, predilecto: Fíjate en las palabras que voy a decirte y ponte en pie, porque me han enviado a ti. Mientras me hablaba así me puse en pie temblando» (Daniel 10:10-11, NBE).

Daniel fue tocado por el ángel Gabriel, y mientras el ángel le hablaba Daniel tenía sus ojos puestos en tierra y estaba enmudecido (Daniel 10:12-15). Los labios de Daniel fueron tocados «por una figura humana» (NBE) y él pudo hablar. Luego fue de nuevo tocado para que se fortaleciera (verso 18). A Daniel se le llamaba «el muy amado». Juan era conocido como «el discípulo amado».

Saulo de Tarso, quien posteriormente llegó a ser el apóstol Pablo, viajaba camino a Damasco, repentinamente fue rodeado por un resplandor del cielo, cayó a tierra, viendo al Señor Jesucristo, y también lo oyó hablarle (Hechos 9:1-7; 1.ª Corintios 15:8).

Lo que Daniel, Pablo y Juan habían visto les hizo caer en tierra. Ante la sublimidad de la gloria celestial sus fuerzas humanas flaquearon. Ante la presencia de Dios tiembla toda la tierra (Salmo 114:7).